

**Comentario al evangelio del domingo, 8 de mayo de 2022**

**PASTORES CON EL BUEN PASTOR**

---

Lema Jornada Oración por las vocaciones: \_\_

# Pastores con el Buen Pastor



El de hoy es uno de esos pasajes evangélicos ante los que es mejor callar, dejarlo que se nos meta y nos cale; es mejor contemplarlo y disfrutarlo, sin que se nos metan por medio las ideas. Es un Evangelio sobre todo para sentir el cariño de Dios, lo que él hace por nosotros, lo que él es, cómo le gusta comportarse con nosotros.

¿Que cómo es Dios? Fíjate:

**TIENE OJOS ATENTOS Y VIGILANTES** que miran a todas partes, especialmente a sus ovejas, y no hay nada que se le esconda. Podemos gozar sabiendo que él nos mira. Me mira. "Tan grande Señor" está pendiente de una pobre oveja.

Nos dicen los evangelios que su mirada le hizo darse cuenta de que la gente que le seguía estaba cansada, hambrienta, *como ovejas sin pastor*. Y se puso a enseñarles con calma. Y multiplicó para ellos el pan. Su mirada supo captar la profunda tristeza de la viuda de Naim que había perdido a su único hijo. Y se lo devolvió vivo. Sus ojos se cruzaron con los de Zaqueo, oveja perdida, y se fue a

recuperarla a su propia casa. O la mirada cariñosa al joven rico...

Si dejas que te mire te sentirás seducir: ¿Qué tendrá su mirada, que es capaz de hechizar a sus discípulos, que lo dejan todo por irse con él? Mateo/Leví o Pedro podrían contarnos muchos detalles. Pues es una mirada que sabe leer el fondo del corazón y llenarlo de paz desbordante. Su mirada de amor siempre nos alcanza, nos conmueve, nos libera y nos transforma, haciéndonos personas nuevas.



Una mirada que busca horizontes nuevos, porque sabe que no nos conviene estar siempre en los mismos pastos, en la misma orilla, en la misma tierra. Nosotros tenemos la mirada demasiado corta (como las ovejas), demasiado agachada. Pero él ve más lejos, más arriba, más adentro... Y se va por delante, tirando de nosotros, acompañando, cuidando...

Esta es la dinámica de toda vocación: somos alcanzados por la mirada del Señor, que **nos llama a todos**. Ve potencialidades en cada uno de nosotros, que incluso nosotros mismos desconocemos, y actúa incansablemente durante toda nuestra vida para que podamos ponerlas al servicio del bien común.

Así es la mirada de todo «pastor bueno»: Se da cuenta, sabe mirar «dentro», pone en camino, abre horizontes, busca soluciones, recrea.... Aprendamos a mirarnos unos a otros para que las personas con las que vivimos y que encontramos puedan sentirse acogidas y descubrir que hay Alguien que las mira con amor y las invita a desarrollar todas sus potencialidades. Mirar a los otros con los ojos de Dios.

~ **TIENE FINOS OÍDOS Y GRAN CAPACIDAD DE ESCUCHA.** Distingue la voz de cada uno de nosotros, y capta enseguida nuestras necesidades, incluso aquellas que ni siquiera nosotros tenemos muy claras ni sabemos expresar. Le llegan siempre nuestras plegarias y aguza el oído para comprender hasta los más escondidos sentimientos. Su oído está especialmente educado para descubrir los peligros que nos acechan: los aullidos lejanos de los lobos, el gemido de la oveja que se perdió, o las nubes que se arremolinan preparando la próxima tormenta.

Y sus ovejas aprenden de él a escuchar. Escucharle a él, y escuchar también a los otros. No es fácil esto de escuchar. No es fácil escuchar como él:

La suya es una escucha «afectiva», que conecta conmigo, se deja afectar por lo mío, se implica, que capta cómo estoy, y me ayuda a comprender lo que necesitan de mí, lo que tengo que cambiar, a dónde tengo que moverme... Tan importante es esto de escuchar que Dios lo pidió a Israel al comienzo de los tiempos: «**Escucha Israel**»... Su voz, su Palabra, nos libera del egocentrismo, es capaz de purificarnos, iluminarnos y recrearnos. Pongámonos entonces a la escucha de la Palabra, para abrirnos a la vocación que Dios nos confía a cada uno.

Y es una escucha guiadora... que se convierte en llamada y en «seguimiento» por nuestra parte. Una escucha que me hace «conocer» a fondo. «**Conocer**» en el mundo bíblico significa «establecer una profunda relación personal con alguien». Las ovejas "conocen" al pastor, y el pastor a sus ovejas. Y ellas también procuran «conocer» a los otros de manera similar. Aprendamos a escuchar a los hermanos en la fe, porque en sus consejos y en su ejemplo puede esconderse la iniciativa de Dios, que nos indica caminos siempre nuevos para recorrer.



Se trata de un reto importante. El Papa espera de los pastores que «huelan» a oveja, que conozcan de primera. No es lo mismo «conocer» desde un despacho, tener informes, estadísticas, que te cuenten otros las cosas... a dejar que las situaciones te «toquen» estando presentes en ellas. No es lo mismo leer noticias sobre la

guerra de Ucrania que acoger debidamente a los refugiados.

Buena parte del tiempo del Buen Pastor ha de estar dedicado a «mancharse», escuchar, acompañar, atender... especialmente a las ovejas heridas. Cuánto me cuesta preparar estas homilias, al desconocer la realidad de las personas que la leen, o las que participan en una celebración, con tantos rostros anónimos delante...

Un último punto por no extenderme más: El Buen Pastor es también «Cordero». Nos lo ha recordado la segunda lectura. Y los pastores, los que tenemos encomendada esa responsabilidad dentro de la Comunidad cristiana... también somos ovejas. Y también, a menudo... nos cansamos. Decía el Papa Francisco:

*Nuestras tareas implican nuestra capacidad de compasión, nuestro corazón es «movido» y conmovido. Nos alegramos con los novios que se casan, reímos con el bebé que traen a bautizar; acompañamos a los jóvenes que se preparan para el matrimonio y a las familias; nos apenamos con el que recibe la unción en la cama del hospital, lloramos con los que entierran a un ser querido... Tantas emociones, tanto afecto, fatigan el corazón del Pastor. Para nosotros sacerdotes las historias de nuestra gente no son un telediario: nosotros conocemos a nuestro pueblo, podemos adivinar lo que les está pasando en su corazón; y el nuestro, al compadecernos (al padecer con ellos), se nos va deshilachando, se nos parte en mil pedacitos...*

Recordando a san Agustín: «*con vosotros soy oveja, para vosotros soy pastor*». Y por tanto, qué importante resulta la cercanía, el afecto, el interés, el acompañamiento, los pequeños detalles, la paciencia, la corrección fraterna... También necesitamos ser «cuidados». Jesús cuidaba de los suyos, pero también él necesitó el cuidado, la cercanía, la amistad, el descanso con los suyos...

Invoquemos la luz del Espíritu Santo para que cada uno pueda encontrar su propio lugar y dar lo mejor de sí mismo en este gran designio divino. Amén

**Quique Martínez de la Lama-Noriega, cmf  
teniendo en cuenta el Mensaje del Papa para esta jornada**

Enrique Martínez de la Lama-Noriega, cmf

---

Publicado en Ciudad Redonda

[www.ciudadredonda.org](http://www.ciudadredonda.org)